

«A mi padre le hizo los seguimientos para ETA un amigo mío de la infancia»

40 aniversario. José Antonio Torrón cuenta por primera vez la historia de su progenitor, Antonio, un guardia civil que murió asesinado por la banda el 25 de julio de 1984

JESÚS J. HERNÁNDEZ



José Antonio Torrón tenía 29 años y aquella mañana que mataron a su padre había quedado con un amigo para ir a bucear. El mar era cosa de familia. Desde niño solía salir con su padre a pescar. Aquella mañana del 25 de julio de 1984 estaba en casa de sus padres, disfrutando del día libre y se preparó una ensalada, algo ligero que le permitiera disfrutar bajo el agua aquella tarde. No podía imaginar que esa tarde no existiría, que una vecina estaba a punto de tocar su puerta, alarmada, porque «ha pasado algo en el portal». No podía imaginar que, al bajar, encontraría a su padre tendido en el suelo con un disparo en la nuca.

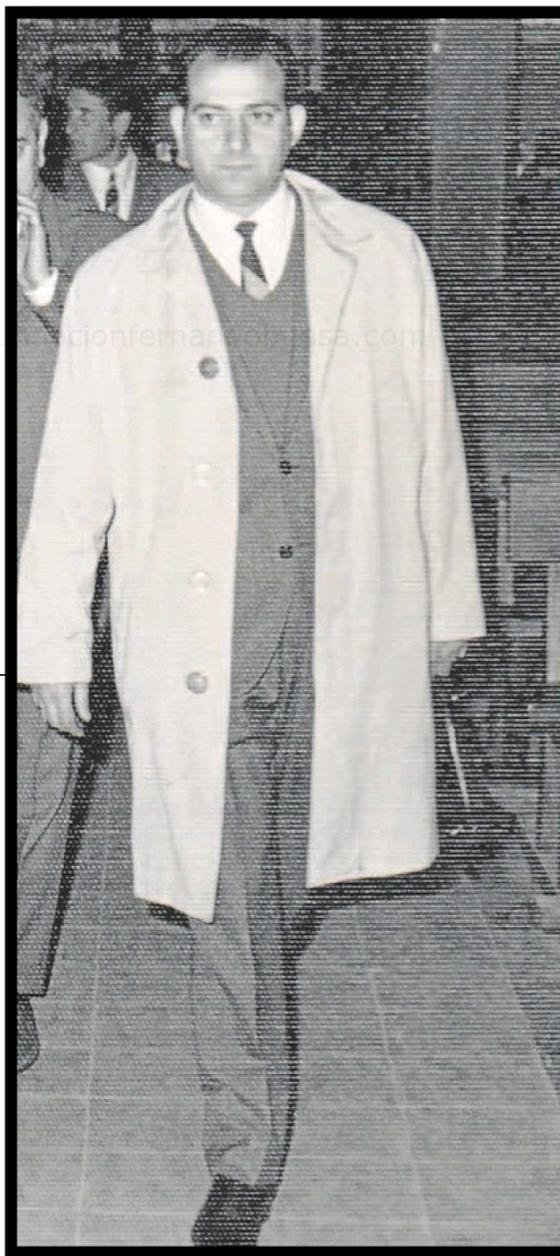
«Salí corriendo tras el tío. Me dijo un señor '¡Es aquel que va corriendo!' y salí detrás de él». Fue un acto reflejo, algo que uno no piensa demasiado. «Tuve la buena suerte de no pillarle porque me habría pegado un tiro», admite José Antonio Torrón, que es la primera vez que cuenta su historia y lo hace como «un homenaje a mi padre» en el 40 aniversario de su muerte.

Antonio Torrón era guardia civil y ETA le asesinó por la espalda cuando regresaba de su trabajo,

vestido de paisano, en el Servicio Fiscal del Puerto de Santurtzi. Había nacido en Burgos y llevaba más de tres décadas radicado en Bizkaia. Tenía 54 años y estaba casado con Pilar Gómez, con quien tenía un hijo y una hija.

«De repente a mi padre nadie le conocía en la bodega. Era socio de la quiniela pero, tras el atentado, nadie le conocía». A José Antonio Torrón también le pasó. «Algunos compañeros de mi colegio en Portugalete, que antes no sabían que mi padre era guardia civil, también me dieron la espalda». La viuda vendió la casa y se marchó a vivir a Santoña y, un año después, José Antonio también se mudó a Castro Urdiales. «Hay cosas que no se olvidan ni se perdonan, por lo menos yo», admite José Antonio.

Siempre hay algún detalle que conduce, a la velocidad del rayo, a la Euskadi más oscura. «A mi padre le controlaba -le hizo los seguimientos para ETA- un amigo mío de la infancia. Estoy seguro». Prefiere no dar su nombre, porque no tiene pruebas, pero no alberga dudas. «Sucedí algo raro. Yo hice la carrera de Minas y él vino de pronto a pedirme unos libros. Me dije 'qué



Antonio Torrón, vestido de traje, caminando por la calle. **ÁLBUM FAMILIAR**

cosa tan rara... si este no estudia'. Se los dejé. Solía estar enfrente de casa, esperándome, en una bodega que tenía una pena de la quiniela. Mi padre era socio de ella». Durante «dos o tres semanas anteriores al atentado» solían

quedar para cambiar los libros y comentar algo. «Luego desapareció y nunca volví a saber de él».

Aunque vuelve al País Vasco de vez en cuando porque vive muy cerca -«He estado la semana pasada haciendo unas compras»-,

LAS CLAVES

EN EL MOMENTO DEL ATENTADO
Su hijo bajó al portal, encontró al padre en el suelo y corrió tras el asesino pero no le alcanzó

SIN JUSTICIA

Nadie fue condenado por el atentado ni se pudo juzgar a quien facilitó sus rutinas a la banda

cuando le surgió la oportunidad de mudarse de nuevo a Euskadi, la rechazó. «No quiero. Ha cambiado, pero sigue habiendo mucho... -deja la palabra en el aire- por el Casco Viejo y por ahí».

Jubilación

Antonio Torrón cambiaba sus rutinas. A veces regresaba andando del trabajo. Evitaba repetir las horas de llegada al domicilio. Pero ETA tenía los detalles suficientes para matarle. Él no se sentía especialmente amenazado, según su hijo, pero era consciente de que «todos lo estaban». En sus más de 30 años en Bizkaia había vivido en diferentes lugares, como Las Arenas, Ripa y Portugalete.

«Era muy casero. No era de callejar. Echaba un vino al volver en la bodega para saludar a la gente y pagar su cuota de la quiniela y venía a casa», recuerda. Solía llevar a su hijo a pescar en Santoña y echaban el rato cogiendo «cámbaros, cangrejos y almejas porque entonces todavía estaba permitido». Cuando pasa por el lugar, les señala a los suyos: «Ahí pescaba yo con mi padre».

Ante una tragedia tan brutal como esta, uno da vueltas a los pequeños detalles que pudieron salvar a Antonio de convertirse en una víctima del terrorismo. «Tenía que jubilarse a los 50 años. Como el sueldo de guardia civil era bastante pequeño, se reenganchó para mantener un poco los ingresos. Eran cuatro años de reenganche y le pillaron unos meses antes de que se cumplieran».

Aunque no se juzgó a nadie por el asesinato, José Antonio sabe que «quien disparó huyó al extranjero y fue condenado por otros crímenes». Nunca se supo quién facilitó sus rutinas a la banda.



Tradición, Actitud y Frescura
LA SUMA HACE EL CARÁCTER

DESDE 1973

Estates & Wines
BODEGAS OLARRA
BODEGAS Y VIÑEDOS

www.grupobodegasolarra.com

